

La Demografía en los primeros años del siglo XXI: una visión hacia el proceso de envejecimiento

Manuel Ordorica Mellado

El Colegio de México

Resumen

El objetivo del artículo es presentar una descripción de la evolución histórica de la población mundial. Asimismo, se realiza una breve reseña de los orígenes de la Demografía. El eje central del trabajo analiza los efectos de la dinámica de los componentes demográficos sobre la estructura por edad para el caso de México. Se destacan dos características fundamentales: el rápido crecimiento de la población en las edades activas y el acelerado aumento de la población de adultos mayores. Se muestra que este último fenómeno será uno de los problemas más relevantes del siglo XXI. Se realiza una simulación de lo que hubiera ocurrido en el caso de haber iniciado una política de población antes de la década de 1970. Finalmente, se describen posibles efectos del envejecimiento demográfico en la sociedad. El artículo termina haciendo algunas reflexiones sobre los escenarios poblacionales del futuro.

Palabras clave: Demografía, crecimiento poblacional, estructura por edad, envejecimiento demográfico, México.

Abstract

Demography in the first years of the 21st century: a vision towards the aging process

The objective of the article is to present a description of the world's population historical evolution. Likewise, a brief review of the origins of the Demography is realized. The central axis of the work analyzes the effects of the demographical dynamics compounds on age structure for Mexico's case. Two fundamental characteristics are pointed out: the population's fast growth in active ages and the elder adults' population accelerated growth. It is shown that this phenomenon will be one of the most relevant problems of the 21st century. A simulation is performed for the possible results of a population policy set before the 1970's decade. The article closes making some considerations on the future population stages.

Key words. Demography, population's growth's, age structure, demographical aging, Mexico.

El planeta Tierra tiene una edad geológica de unos 15 000 millones de años. La presencia del ser humano en el mundo se remonta a unos dos o tres millones de años, desde que el primer antropoide se irguió sobre sus pies y comenzó su camino como la especie dominante. Gracias al descubrimiento del Hombre de Pekín y, más recientemente, del primer *Homo*

erectus hallado en África, se sabe que el Pitecántropo no era ya en absoluto un mono. Tiene aproximadamente el tamaño y el peso de un individuo actual. Está muy próximo a los seres humanos actuales. Podríamos decir que es nuestro tatarabuelo. En esta época y por miles de siglos, el crecimiento demográfico se mantuvo muy lento. La constante movilidad de la población en búsqueda de alimentos no permitía una fecundidad elevada.

El estudio de los aspectos poblacionales no es reciente. La Demografía ha interesado a estadistas y filósofos desde los tiempos más remotos de la historia. La idea de que el crecimiento acelerado de la población puede reducir el volumen de producción por persona y hacer bajar el nivel de vida es muy antigua. En las obras de Confucio se analizaba el concepto de población óptima vinculada a la agricultura. Platón y Aristóteles estudiaron la cuestión de la población óptima. Platón afirmó que 5 040 era el número de ciudadanos que ofrecía mayores probabilidades de ser conveniente para las ciudades, puesto que este número tiene 59 divisores, y proporciona números para la guerra, para los impuestos y la división de la tierra. Pero sólo hasta una época reciente se intentó investigar de manera sistemática las causas y consecuencias de la dinámica demográfica. Fue hace un siglo y medio cuando el estudio de los aspectos demográficos pasó a ser de gran importancia y adquirió rango científico, al alcanzarse a mediados del siglo XIX los primeros mil millones de habitantes.

Desde que por primera vez los seres humanos pisaron la tierra, han tratado de adivinar lo que el futuro les tiene reservado, ya sea mediante la lógica o a través del uso de la magia. La demografía no escapa al interés de aproximarse al conocimiento del porvenir en algo que preocupa mucho a los individuos: la vida y la muerte. ¿Será posible descubrir el futuro demográfico del mundo? ¿Será posible entender qué alternativas existen para producir un escenario deseable? ¿Será posible extender la longevidad de las personas más allá del récord de los 122 años de vida a los que llegó la francesa Jeanne Calment?

La Demografía se vuelve apasionante porque su método considera aspectos que interesan a las personas: la fascinación por los números, su añoranza y amor al pasado y la necesidad de conocer el futuro. La palabra ‘demografía’ apareció por primera vez en 1855, en la obra *Elementos de estadística humana o demografía comparada*, de Achille Guillard. Sin embargo, se considera a John Graunt como el padre de la Demografía, quien en 1662 publicó las *Observaciones sobre boletines de mortalidad*, las cuales eran financiadas por las personas adineradas a fin de tener información de los lugares no afectados por las epidemias y poder migrar hacia ellos.

En esa época, la población del mundo era de 500 millones de personas. En 1987, la población era ya de 5 000 millones de seres humanos, 10 veces más que la estimada para la mitad del siglo XVII. En 1999 el planeta llegó a 6 000 millones de individuos. En 12 años, la población del planeta aumentó en 1 000 millones.

Aun cuando hoy observamos una disminución en los niveles de crecimiento demográfico, la población mundial continuará elevándose debido a la inercia demográfica. El ímpetu del crecimiento de la población radica en su composición por edades. Con una población todavía relativamente joven, el número de padres y madres potenciales va en aumento porque esas generaciones de parejas que se reproducirán ya han nacido. Este tipo de aumento es engañoso. Puede hacerse la analogía de la evolución demográfica con el paso del tiempo medido con la manecilla que marca las horas del reloj. Parece que la aguja no se mueve y parece que la población no aumenta. Sin embargo, en prácticamente ocho décadas, la población mundial se multiplicó por tres, al pasar de 2 000 millones, en 1920, a una cifra de 6 000 millones de habitantes en el año 1999.

Según la hipótesis media de Naciones Unidas, la población del mundo llegaría a casi 10 000 millones de personas en el año 2075. Ello quiere decir que para entonces habría que construir otro mundo como el de 1987, cuando había 5 000 millones de personas en el planeta. Todo lo construido por los seres humanos en el mundo hasta 1987 tendría que volverse a realizar en menos de un siglo.

En el año de 1998 se cumplieron dos siglos del *Ensayo sobre el principio de la población* elaborado por Thomas Malthus, trabajo que habría de tener una gran influencia en la teoría demográfica. Malthus se preguntaba cuál sería el crecimiento natural de la población si se le dejara sin freno, y cuál la tasa a la que podrían aumentarse los medios de subsistencia. Sobre esta base formuló dos hipótesis: que la población tiende a duplicarse cada 25 años, es decir, a aumentar en progresión geométrica, mientras que en las condiciones más favorables la producción agrícola aumenta sólo en progresión aritmética. Si bien es cierto que la teoría de Malthus no tiene validez, y quizá no la tuvo nunca, ocupa un lugar importante en la historia de las doctrinas de la población y representa un estímulo para el estudio de los problemas sociales de nuestro tiempo.

Si los primeros 1 000 millones de habitantes se alcanzaron en el año de 1850, los siguientes 1 000 millones de personas llegaron menos de un siglo más tarde, en 1930. Los avances médicos y científicos han permitido hacerle frente a las enfermedades, lo que se traduce en esperanzas de vida más largas y más bajos

niveles de mortalidad. Los siguientes 1 000 millones de personas se registraron en 1960, sólo tres decenios después. El ritmo de crecimiento demográfico se mantuvo acelerado y los siguientes 1 000 millones se alcanzaron en 1974. Luego, 13 años después, en 1987, la población del mundo llegó a 5 000 millones de personas. En la actualidad somos alrededor de 6 500 millones de seres humanos.

Es muy legítimo preguntarse ahora qué significa para la humanidad haber alcanzado este hecho histórico de 6 500 millones de habitantes. Para algunos, esto representa un triunfo de la ciencia y un paso más de los individuos en su afán de dominar la naturaleza. Para otros, el crecimiento de la población es un riesgo al afectar el equilibrio entre la población y los recursos que sustentan la vida en la tierra. Seremos 6 800 millones de habitantes en el año 2010.

Si alguien realizara un ejercicio de demografía-ficción y dividiera ese lapso de 20 o 30 mil siglos en un periodo de 12 meses, encontraría que el desarrollo de la humanidad, su asentamiento y dominación en el planeta se producen en el último día del año.

A mediados de 1987, una familia yugoslava recibió al habitante 5 000 millones. Con él la humanidad alcanzó un hecho histórico después de recorrer 20 o 30 mil siglos, desde que se incorporó el más remoto antepasado del *Homo sapiens* hasta la actualidad. El niño yugoslavo estaría por cumplir 20 años de edad y estaría listo para salir de la carrera universitaria, pero debido a la guerra civil que ha vivido ese país, el niño yugoslavo podría haber muerto o es posible que hubiera emigrado con su familia a otro país.

Si el niño 5 000 millones hubiera nacido en un país desarrollado, su esperanza de vida sería de 75 años o más, tendría en el futuro pocos hijos, uno o dos. En cambio, si el niño 5 000 millones hubiera nacido en un país menos desarrollado, tendría una esperanza de vida de 63 años, once años menos que la estimada en un país desarrollado, y tendría cuatro o más hermanos.

En este contexto, ¿qué pasó en la demografía de nuestro país durante el siglo XX y principios del XXI?

En el siglo XX se presentaron dos grandes etapas demográficas, que corresponden a dos diferentes evoluciones de la dinámica poblacional, y a dos formas de actuar en materia de política de población.

En la primera etapa se reconoce que nuestro país necesita poblarse. Esta etapa abarca de 1900 hasta 1974. En el transcurso de este periodo también principia y se acentúa el proceso de urbanización. En la segunda etapa se reconoce que hay demasiada población en México. Esta etapa se inicia en 1974 y continúa hasta la actualidad.

La primera gran etapa, 1900-1974, empieza con una población de 13.6 millones y una tasa de crecimiento demográfico de 1.1 por ciento anual. La segunda etapa, 1974-2006, terminará con una población de 103.0 millones y una tasa de crecimiento de la población de 1.4 por ciento anual. Curiosamente, iniciamos el siglo con una tasa de aumento demográfico similar a la del inicio del siglo XX, cercana al uno por ciento anual. Durante estos 100 años hemos tenido que construir siete Méxicos, siete países como el de principios del siglo XX.

El siglo XIX lo iniciamos con 5.8 millones de mexicanos (Humboldt, 1966: 102 y 103), el siglo XX lo empezamos con 13.6 millones de individuos y el siglo XXI lo iniciamos con 100 millones de personas. La población del año 2000 es 17 veces la de 1800. En el siglo XIX se hablaba de unidades de millones de personas, en el siglo XX siempre hablamos en decenas de millones de individuos y en el siglo XXI hablamos ya de centenas de millones de mexicanos.

El análisis demográfico del futuro lo realizaré para un periodo de 30 años, me ubicaré en el año 2030. Pero antes describiré lo que ocurría en el decenio de 1970, cuando se reconoció el tema poblacional como de gran importancia en la planeación del desarrollo.

¿Qué pasaba en la demografía mexicana en 1970? El censo de ese año mostraba que la población era de casi 50 millones de mexicanos y la tasa de crecimiento demográfico era de 3.5 por ciento anual, lo que significaba que nuestra población se duplicaría cada 20 años, de seguir el mismo ritmo de aumento demográfico. Este hecho de alguna manera se presentó en México por varios decenios. En ese entonces nuestra esperanza de vida al nacer era de un poco más de 60 años, y el número promedio de hijos por mujer era de 6.3; se registraban 80 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos. Las proyecciones de población que realizamos al inicio del decenio de 1970 señalaban que el país tendría, para el año 2000, una población de 151.8 millones de personas, según la hipótesis constante, o de 126.1 millones según la hipótesis baja (SPP, 1978). En realidad quedamos muy lejos de lo observado realmente; 50 millones menos de personas que las proyectadas. Tuvimos muy poco tino en nuestras predicciones demográficas, me parece que para beneficio

de la planeación social y económica del país. Las hipótesis planteadas en ese momento se quedaron lejos de la realidad. Pensábamos que la fecundidad no disminuiría tan rápidamente.

¿Qué ha pasado en estos más de 30 años?, ¿cuál es la situación demográfica actual de México? La población llega hoy a 103 millones de personas. En este periodo, los mexicanos hemos tenido que construir otro país como el de principios de la década de 1970. La esperanza de vida al nacer llegó a casi 74 años, nivel semejante al de varios países de Europa, lo que significa que los padres conviven más años con sus hijos y va a ser normal encontrar familias con cuatro generaciones vivas. El hecho de que la tasa de mortalidad infantil haya descendido a poco menos de 19 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacimientos significa que en estos 30 años se les ha salvado la vida a un poco más de dos millones de infantes de menos de un año de edad. Mientras tanto, la tasa global de fecundidad disminuyó a 2.4 hijos, que significa casi la tercera parte de la fecundidad observada en 1970.

Aun cuando se ha observado una rápida declinación de la fecundidad y de la mortalidad, se perciben grandes diferencias entre los diversos grupos sociales y áreas geográficas. Podríamos decir que en nuestro país todavía hay dos patrones demográficos claramente diferenciados: el de una región con una estructura por edad joven, con alta natalidad y alta mortalidad, y el de una región con baja mortalidad, baja natalidad y con una estructura por edad en acelerado proceso de envejecimiento, lo cual redundará en un crecimiento demográfico lento.

El descenso en los niveles de fecundidad tiene un efecto inmediato sobre la población que demandará escuelas primarias, jardines de niños y servicios de atención de salud materno-infantil; esa disminución tarda más tiempo en afectar al grupo de población en edades activas, debido a que esa población está presente en el momento actual, porque ya ha nacido. Por su parte, el incremento de la población en edades activas y avanzadas subraya la necesidad urgente de prepararnos para este siglo XXI, a fin de recibir a estos contingentes con fuentes de trabajo y con una infraestructura de seguridad social para atención de los ancianos.

Dada la dinámica demográfica reseñada, dos temas llamarán la atención en este siglo: el acelerado crecimiento de la población en edades activas y la rápida tasa de incremento de la población en edades avanzadas, ambos aspectos estrechamente relacionados con el proceso de envejecimiento de la población. Durante el decenio de los noventa, México aumentó su población en una cifra

de alrededor de 15 millones de personas. Tendremos hacia el crecimiento demográfico cero, y poco antes del año 2100 podríamos alcanzar entre 180 y 190 millones de habitantes y estabilizarnos en esa cifra. En el mejor de los casos, en casi un siglo deberemos construir otro México como el de 1995.

¿Por qué no atendimos el problema demográfico a tiempo?

Los cambios en la demografía se presentan en el largo plazo. Hay que tener una visión de planeación demográfica que exceda los periodos sexenales. El tema poblacional no se atendió oportunamente porque no se presentaban importantes cambios en el corto plazo. No nos dimos cuenta del cambio. La tasa de natalidad permaneció invariable hasta el principio del decenio de 1970. Por su parte, la tasa de mortalidad empezó a descender desde antes de la década de 1930. La disminución de la tasa de mortalidad fue continua y muy rápida. La pendiente del descenso en la tasa de natalidad es mayor que la de la mortalidad. El acelerado incremento del número de personas se explica por el hecho de que la declinación de la tasa de natalidad está desfasada 40 años respecto a la de la mortalidad. Esto quiere decir que reaccionamos muy tarde para enfrentar el problema. Tardamos cuatro decenios para crear la Ley de Población y el Consejo Nacional de Población (Conapo), después de que empezó a descender rápidamente el nivel de la mortalidad. Este momento puede ubicarse al principio del decenio de 1930. Esta situación de explosión demográfica tiene que ver no sólo con los elevados niveles de la natalidad, sino que respondimos tarde después de la caída de la mortalidad para realizar acciones importantes en planificación familiar. Si las acciones en materia de política de población se hubieran iniciado 10 años antes, digamos al principio del decenio de 1960, la población del año 2000 sería de 80 millones de personas; y si hubieran empezado 20 años antes, el número de habitantes al final del siglo sería de sólo 60 millones de personas. Esta es una llamada de atención para estar alerta ante el tema demográfico del futuro.

¿Cuál será la situación demográfica de México en el año 2030? Según las proyecciones de población realizadas por el Conapo, México tendrá 130 millones de habitantes, casi el doble de la población de 1980. La tasa de crecimiento demográfico será de 0.6 por ciento anual. Su esperanza de vida al

nacer estará cerca de los 80 años y la tasa global de fecundidad será de 1.7 hijos, es decir, nos encontraremos por debajo del reemplazo.

La tasa de crecimiento de la población de cero a cinco años será de -0.9 por ciento, y la de seis a 14 años, de -0.8 por ciento, lo que significa que continuarían reduciéndose los montos de población de estos grupos. Entre 2000 y el año 2030 (Conapo, 2000), la población de cero a cinco años disminuirá de 13.4 millones a 10.1 millones de niños, mientras que la población de seis a 14 años se reducirá de 20.3 millones de jóvenes a 15.9 millones entre 2000 y el año 2030, respectivamente. Por su parte, la población de 15 a 64 años pasaría de 61.7 millones de personas en 2000 a 85.7 millones en 2030. Esta población sería 1.4 veces mayor a la de 2000. La tasa de crecimiento de este grupo para 2030 es de 0.3 por ciento anual. Por último, el grupo de población en las edades avanzadas (65 años y más) se incrementaría de 4.5 millones de habitantes a 15.3 millones, cifra casi 3.4 veces mayor a la de fin de siglo. El ritmo de crecimiento demográfico de la población de 65 años y más en 2030 será de 4.2 por ciento. Estos datos permiten apreciar el acelerado proceso de envejecimiento que se producirá en la sociedad mexicana. Una población que crece a esta tasa se duplicaría cada 14 años, en el caso de que se mantuviera ese ritmo de crecimiento demográfico.

Los demógrafos tendremos que incursionar en nuevos campos en donde los fenómenos poblacionales, la Biología, la Genética y la Gerontología estén estrechamente unidos. Se tendrá que incorporar como una unidad de análisis relevante el concepto de familia generacionalmente ampliada.

La mayor longevidad de la mujer se reflejará en el hecho de que la relación de masculinidad del grupo de edades de 65 años y más será de 85 hombres por 100 mujeres. Siendo las personas mayores más vulnerables a una serie de padecimientos, se encontrarán más mujeres enfermas. Si le sumamos la pobreza, tenemos la conjunción de características que podrían formar un cuadro alarmante de las mujeres en edades avanzadas: mujer, pobre, enferma y vieja en una sociedad que discrimina todas estas condiciones.

Se establecerá una importante vinculación entre el demógrafo y el actuario a fin de analizar los sistemas de jubilación, los cuales serán el tema central de estudio y planeación demográfica del año 2030. Quizá por el incremento en la esperanza de vida sería posible considerar un aumento en la edad de retiro a los 75 años. Habrá que hacer análisis detallados de la mortalidad después de los 65 años de edad, centrándose en las causas de las defunciones.

Un hecho importante que se presentará en el año 2030 es que las construcciones que se usaron a finales del siglo pasado, como escuelas primarias, jardines de niños y centros de salud materno-infantil, se usarán como centros de atención a las personas de edades avanzadas, en donde habrá, por cierto, un gran número de mujeres. Resultará importante abrir universidades para personas de la tercera edad.

Es muy probable que con los avances de la ciencia se presente un aumento significativo en la esperanza de vida al nacer, quizá hasta los 90 o 95 años.¹ Un hecho importante será analizar la calidad de la vida en los últimos 10 o 20 años de la existencia de las personas. Ahora hablamos de la calidad de la vida, habría que empezar a hablar y a definir lo que es la calidad de la muerte. Un cambio muy interesante que se presentará debido a la mayor esperanza de vida será que la juventud que ahora abarca de los cero a los 25 años, será probablemente de los cero a los 35 años; los adultos jóvenes que ahora se encuentran entre los 25 y 45, se encontrarán de los 35 a los 55 años; las edades medias que hoy cubren de los 45 a los 65, abarcarán de los 55 a los 75 años y los adultos envejecidos que van de los 65 a los 85 años, abarcarán de los 75 a los 95 o 100 años. Este aumento en la esperanza de vida propiciará un incremento en el ritmo de crecimiento demográfico de la población total y de la población de las personas en edades avanzadas. También podríamos aventurar la hipótesis de que el periodo fértil se extienda unos cuantos años más del que ahora se observa, lo que podría redundar en un incremento de la fecundidad entre las mujeres de edades avanzadas.

El análisis de la mortalidad se centrará en estudiarla durante los primeros días de vida y en las edades avanzadas, ya que será nula en los restantes grupos de edades.

El periodo de los seres humanos en donde el crecimiento demográfico ha sido elevado es muy breve dentro de la historia de la humanidad. Si alguien hiciera un ejercicio de demografía ficción y comparara un periodo de 12 meses con el lapso de dos millones de años, equivalente al tiempo que va desde que se incorporó en pie el más remoto antepasado del *Homo sapiens* hasta nuestros días, encontraría que el crecimiento rápido de la población de México ocurre el último día del año después de las 22 horas. Antes de esa hora la población era muy pequeña, de unos pocos millones de mexicanos. A las 22 horas 17 minutos hay 5.8 millones de personas (año 1803); a las 23 horas con siete minutos (año

¹ Con los elementos técnicos que tenemos en la actualidad no somos capaces de plantear hipótesis más aventuradas en la dinámica de la mortalidad.

1900) hay 13.6 millones de individuos; a las 23 horas con 33 minutos (año 1950) hay 25.8 millones y a las 24 horas (año 2000) hay aproximadamente 100 millones de mexicanos. Toda la historia demográfica de México se puede describir en las últimas dos horas del “año demográfico”. En realidad somos una especie muy joven en el planeta.

Hace 3 000 años que Qohéleth escribió: “Lo que fue, eso será, lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol”. La historia poblacional de México apenas la estamos construyendo. El futuro demográfico se puede prever siempre que la dinámica poblacional mantenga su inercia actual y no ocurran guerras, epidemias, cataclismos u otros hechos aleatorios que modifiquen el mundo. Al reflexionar sobre la información demográfica presentada anteriormente, pudiéramos pensar que es poco lo que se puede hacer para cambiar la tendencia en la dinámica poblacional, ya que nos encontramos en niveles por debajo de dos por ciento anual. Pero en realidad apenas empezamos. Voy a considerar dos hipótesis extremas, elaboradas por Naciones Unidas en su revisión de 1996 (United Nations, 1998). La hipótesis o escenario constante supone que los niveles de fecundidad observados durante el primer quinquenio de la década de 1990 permanecen constantes hasta el año 2050. En este caso la población de México llegaría a 231.8 millones de habitantes.

El otro escenario supone un descenso en los niveles de fecundidad hasta llegar a una tasa global de fecundidad de 1.6 hijos por mujer en el periodo 2020 y 2025, y permanece constante hasta mediados del siglo XXI. En este caso la población llegará a 127.1 millones de habitantes, casi la mitad de la población del escenario constante. Lo más interesante es que la tasa de crecimiento demográfico empezaría a ser negativa. En esta hipótesis el número máximo de habitantes sería de 127.7 millones de personas en el año 2040, luego empezaría a descender. Esto quiere decir que si continuara siendo negativa, la población decrecería y en el largo plazo podría reducirse significativamente.

El escenario constante de 231.8 millones de personas en el año 2050 podría considerarse hipotético y difícil de alcanzar. Pero de cumplirse esta hipótesis para México, se tendría que construir otro país en un periodo de alrededor de 45 años. El tema demográfico no está terminado, todavía hay mucho que señalar y está en manos de los mexicanos estar al pendiente de la dinámica demográfica. De no observar continua y detalladamente el tema demográfico, podrían ocurrir dos situaciones extremas:

1. Si se cumple el escenario constante, nuestro país continuaría creciendo rápidamente, con tasas de alrededor de 1.5 o 1.6 por ciento en el periodo

2040-2050. En este caso habría que seguir pensando en regular el ritmo de aumento poblacional.

2. Si se cumpliera la hipótesis baja, la población empezaría a decrecer después del año 2040, con una tasa de -0.04 por ciento en el periodo 2040-2050. En este caso habría que pensar en impulsar el aumento poblacional, pues se estaría ante un proceso de “implosión demográfica”.

Por todo lo señalado, debemos tener claro cuál es el México demográfico que deseamos, de acuerdo con nuestro desarrollo social y económico, y a nuestros recursos y fortalezas. Resulta importante tener una imagen objetivo de largo plazo. ¿Qué país es el que queremos?

En los números presentados sobre la Demografía del México del futuro no hemos invocado al dios Apolo, residente del Olimpo, para que nos permita entrever el futuro. Recordemos que todos los dioses del Olimpo podían atisbar el porvenir, pero Apolo era el único que podía brindar este don a los seres humanos. Tampoco hemos ido al oráculo de Delfos a ver a Pitia para implorar a la pitonisa a que nos diga lo que va a suceder en la demografía mexicana. Más bien hemos querido presentar dos escenarios demográficos extremos. La idea es marcar un rumbo entre estas dos orillas. El futuro demográfico de México no está determinado, está por escribirse.

La disminución del crecimiento demográfico se ha presentado en mayor medida en las zonas urbanas y en los estratos de población medios y altos.

En 1990, 38.6 por ciento de la población pertenecía al grupo de cero a 14 años; 57.2 por ciento conformaba el grupo de 15 a 64 años, y 4.2 por ciento correspondía a la población de 65 años y más. En el año 2025, 20 por ciento tendrá menos de 15 años; 70 por ciento se estimará entre 15 y los 64 años, y 10 por ciento será mayor a los 65 años.

Por lo que respecta a la mortalidad, se ha producido un descenso importante. Las cifras globales esconden las diferencias que existen en las entidades federativas. Mientras que en Nuevo León la esperanza de vida al nacer era de 73 años en 1988, en Oaxaca apenas superaba los 61 años. Una diferencia de 12 años en la esperanza de vida al nacimiento.

La migración ha tenido un papel importante en el crecimiento de la población. La población del país se ha concentrado principalmente en el centro del país, integrado por 13 entidades federativas; seis de cada 10 personas radican en él ocupando sólo 20 por ciento del territorio. La población se ha concentrado en cuatro zonas metropolitanas. En la zona metropolitana de la ciudad de México, la mayor concentración del país, residían 15.2 millones de personas en

1990, casi la quinta parte de la población total. En el año 2000 residían en esta zona 18 millones de habitantes (Sedesol *et al.*, 2004). Es importante señalar que a partir de la información del censo de 1990, ya se aprecia una disminución de la fuerza de atracción de las ciudades más grandes en contraste con las ciudades de tamaño intermedio.

Mientras dicho descenso tiene un efecto directo sobre la población que demandará escuelas y atención a la salud materno-infantil, ese impacto es más lento y tarda más tiempo en afectar la estructura y el número de la población en edades activas, ya que esa población está presente en el momento actual, porque ya ha nacido.

¿Qué nos espera en el futuro?

Los escenarios demográficos del futuro, así como las demandas y presiones de orden social que van a generarse son previsibles. En este sentido, la observación de las tendencias que sigue la población y sus posibles modificaciones brindan los elementos necesarios para apreciar la magnitud de los esfuerzos que se requieren en educación, salud, empleo, vivienda y nutrición. El análisis comprende el periodo 1995-2025.

¿Cómo será la fecundidad y la mortalidad al finalizar el primer cuarto del siglo XXI?

La edad media de la fecundidad en el periodo 2020-2025 se ubicará alrededor de los 32 años como resultado de la mayor edad de la mujer al tener a sus hijos. El número promedio de hijos por mujer al final de su vida fértil será cercano a dos, es decir, la población se encontrará en un crecimiento demográfico de reemplazo. Como resultado de la ampliación del periodo fértil, las parejas podrán decidir el espaciamiento entre sus hijos. Debido a los avances de la ciencia, disminuirá el alto riesgo de los embarazos después de los 35 o 40 años de edad.

Es importante resaltar que a partir del primer quinquenio del siglo XXI empezará a incrementarse la tasa bruta de mortalidad, lo que redundará en una aceleración del descenso en la tasa de crecimiento de la población. Esto es el resultado del proceso de envejecimiento de la población mexicana. La inercia demográfica nos conducirá a una tasa de crecimiento demográfico aproximada a cero un poco antes de la mitad del siglo XXI.

En estos primeros años del siglo se inicia la quinta etapa de la transición demográfica con un descenso lento en la tasa bruta de natalidad y una tasa de

mortalidad constante, que pronto tenderá hacia el alza. Esto provocará que se tienda más rápido hacia el crecimiento demográfico cero, e inclusive pudiera presentarse un crecimiento de la población negativo.

Debido a la disminución en los niveles de fecundidad y a que se han reducido las brechas en los niveles de fecundidad por clase social y por regiones, esta variable pasará a un segundo término en la explicación de la dinámica demográfica. El haber incorporado temas de Demografía, sexualidad, ambiente y familia en la curricula de los programas de educación primaria y secundaria ha posibilitado una mayor conciencia sobre los aspectos sociodemográficos. Resulta interesante ahora analizar qué parejas tienen los niveles más elevados de reproducción. Una cuestión de especial interés es la ampliación del periodo fértil, lo que ha provocado que la cúspide de la curva de fecundidad se recorra a edades más avanzadas. Las investigaciones de nupcialidad muestran cómo la diferencia de edades entre cónyuges es más pequeña.

Debido a las diferencias económicas que se observan entre regiones y grupos sociales, la migración interna e internacional continuará siendo un tema de gran interés entre los investigadores. Los estudios se centrarán en el análisis de la movilidad desde las áreas metropolitanas hacia el campo, a las ciudades medias y a las zonas costeras, ya no del campo a la ciudad.

Las estadísticas vitales serán complementadas por una nueva fuente de información importante, que se generará en el Registro Nacional de Población y de Electores, el cual permite observar todos los movimientos de orden demográfico, social y económico que se presentan en un individuo.

Nuevos campos serán estudiados por los demógrafos. Se intensificarán los trabajos en la demografía de los negocios, en la demografía electoral, en las proyecciones de población a nivel microregional y en los sistemas de información geográfica. La política de población considerará todos estos aspectos.

Bibliografía

CONAPO, 2000, *Población al 1° de enero de cada año, por sexo y edad, 2000-2051*, México.

HUMBOLDT, Alejandro, 1966, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, ed. Porrúa, México.

SEDESOL, HABITAT, CONAPO, INEGI, 2004, *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*, México,

SPP, 1978, *Proyecciones de la población, México, 1970-2000*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México.

UNITED NATIONS, 1998, *World Population Projects. The 1996 Revision*, ST/ESA/SER.A/167. Nueva York.